

D. D. D. Mariani Campesino in eadem pathologia specialis profes., ac prædictæ facultatis mèritiss. Decani.

Die XXVIII de novembris, ann. dom. MDCCCXLI
M. H. XI.

Los autores de esta tésis, con el poco pudor que se requiere para estamparla despues de haber sufrido una rota tan humillante, se animaron á publicarla, porque estaban seguros de que nadie la impugnaria, por no ser permitido sino al que está destinado de antemano á representar semejante papel como puro ceremonial, que es del doctorado. De otra suerte la academia no hubiera dado señales de vida, hubiera permanecido en la ástfixia en que quedó despues de mi manifesto, y en la que ha vuelto á caer despues de su tésis, y de la que no vuelve aunque el redactor de los archivos españoles de homeopatía en su tomo II, número 19, correspondiente á enero de 1842, le aplica este estimulante. «Una » opinion que se hace pública, y que tanto interesa á la ciencia y á los hombres, es responsable ante ellos de su influencia y de sus efectos: » una conclusion, que con tan descorteses modales » obsequia á un descubrimiento, que otros profesores de no menos respeto y nombradía, esparcidos por todo el mundo, proclaman unánimes como inmenso y benéfico, tiene que fundarse en hechos y dar estrecha cuenta de su procedencia. Nosotros, en nombre de todos los » homeópatas, de la ciencia y de la humanidad,

» exigimos eficazmente de estos señores, á quienes dirigimos en derechura este número de nuestro periódico, la razon esplicita de su aseveracion; el relato y la espresion exacta de sus procedimientos experimentales y de sus resultados: lo exigimos con apremio, porque es una » deuda que tienen contraida.»

Pero para las almas absurdas como las de los autores de una tésis tan irritante y ofensiva, los silvidos son arrullos, y aunque los ataracen á mordiscos, no se darán por sentidos, cuando no tienen como el corderillo de la fábula, cerrada la puerta del aprisco para insultar al lobo á mansalva y sin miedo á sus dientes, no quieren defenderse, porque saben que no les conviene, aunque los zahieran y llenen de merecidos denuestos, porque saben que su causa ya de suyo mala y perdida, se hace todavía peor con la defensa; siguen el consejo de Ovidio, que no parece sino que estaba hablando con ellos en este dístico.....

Tu cave deffendas quamvis mordebere dictis;
Causa patrocinio, non bona; perjor erit.

No se crea pues, que aquella conclusion se sentó con ánimo de dar la razon fundada de ella cuando fuese pedida. La cobardía de sus autores no les permite mas que atacar vilmente por la espalda, y con armas prohibidas, al que en volviendo la cara hácia ellos, ya no los encuentra; y la conducta, vil, cobarde y procaz del decano de la facultad médica de Castilla la Vieja y

de su ahijado Sansano, mientras no la justifican con buenas razones, nos autoriza para decir por boca de un sábio griego: *¡en cui non dubitatis credere capita vestra!*..... Cuya traduccion libre al modo de las del *curioso parlante*, es.... habitantes de Valladolid,..... ¡contemplad á qué hombres no dudais confiar el cuidado de vuestra salud y de vuestra vida!

Por fortuna, la sensatez que distingue los médicos españoles de los de otras naciones, ha hecho que tan reprehensible conducta de aquella academia, no haya sido imitada de otra alguna en España. Todas ellas ciertamente se detienen en abrazar la doctrina homeopática, pero tienen poderosas razones justificativas de su conducta. Tienen la triste esperiencia de que muchos sistemas han sido proclamados sucesivamente con un ardiente entusiasmo, como los mas fundados y útiles, sin que esto haya impedido que despues de bien examinados y probados en la piedra de toque de la esperiencia, tengan que ser abandonados por viciosos y perjudiciales. Otra razon prudente de la conducta de las academias médicas de nuestra nacion, está en que la nueva doctrina funda su terapéutica sobre un principio enteramente contradictorio al de la terapéutica de la doctrina médica antigua ó dominante, y todo espíritu recto y severo, puede y debe permanecer constante en aquellas opiniones, que siempre ha tenido por mas seguras, mientras su conviccion la mas íntima y profunda no le obli-

gue á substituir á aquellas otras evidentemente mejores.

La mision de tales cuerpos médicos, es la de mantener la pureza de la ciencia, librarla de innovaciones perjudiciales, estar de continuo puestos en guardia contra las embestidas del charlatanismo, y velar por la conservacion de sus preciosas adquisiciones, sin desperdiciar la ocasion de aumentarlas. Asi es, que si no han abrazado la homeopatía, tampoco la contrarian; se ocupan en su exámen, que tambien les era encargado por la direccion general de Estudios, para averiguar si son ciertas las utilidades que la homeopatía preconiza, y en tal caso aprovecharlas.

Entonces todos los cuerpos directivos de la ciencia salvadora de los hombres, y todos los médicos de la nacion, vista la hermosura y bondad de la homeopatía, correrán á abrazarla con todas sus aplicaciones, y esta preciosa conquista agregada á las que ya poseemos, será un nuevo y rico eslabon añadido á la cadena del progreso científico, y será tambien la prueba evidente de que los médicos españoles saben evitar el pecado de ligereza, tanto como el de contumacia en punto á innovaciones, sin admitirlas ni desecharlas, adoptando una duda filosófica, que conservan hasta que su razon les dice que ya no es necesaria, porque ya divisaron la verdad y corren á su encuentro.

Por lo mismo de haber su decision madurado

tan lenta y tranquilamente, es mas perfecta y mas segura; nunca serán transfugas de la homeopatía, reclutas, que tanto lo meditaron antes de filiarse en sus banderas.

Estos y semejantes motivos han reglado hasta ahora generalmente la conducta severa, y detenida de las academias españolas de medicina, y de los demas médicos, respecto al recibimiento de la homeopatía, han hecho que los progresos de tan benéfica doctrina sean lentos, pero no por eso menos seguros.

Las causas que se han señalado, como contrarias á la marcha espedita de la homeopatía, derivaban del carácter y naturaleza de la misma doctrina, que con su estrañeza suma asombraba á todos las primeras veces que oian hablar de ella, y no salian de su asombro, hasta despues de haber comprendido bien y asegurádose de su positivismo, por medio del estudio mas atento y continuado de la teoría, y de los hechos que deponian á favor de ella. La conducta pues, que atendido al aspeto de la innovacion, adoptaron las corporaciones y la generalidad de los médicos de la nacion, fue prudente, reglada por una buena fé, incontestable é ilustrada, y motivada por un sentimiento verdadero de su posicion, y por un interés bien entendido de la humanidad y de la ciencia.

Mas aparte de los inconvenientes que contra el progreso de la homeopatía, derivaban del carácter mismo de esta; otros, tanto ó mas pode-

rosos, provenian de la guerra civil, que poniendo á los pueblos en el estado mas lastimoso de escasez y pobreza, era causa de que á sus médicos pagasen mal las dotaciones, y por eso carecieran de lo necesario para vivir con decencia y se viesen imposibilitados de proporcionarse las obras elementales de homeopatía, aunque tuvieran de ella algunas noticias, y los mas vivos deseos de aprenderla fundamentalmente. La pobreza misma, que no permitia á los médicos gastar en obras de homeopatía, lo que necesitaban para su sustento, y otras necesidades de familia, les hacia tambien economizar ó aun cortar enteramente su correspondencia interior y estrangera, sin contar con la falta de comunicacion en que á consecuencia de la guerra se hallaban las provincias entre sí y con la capital, lo que hacia tambien que los médicos se hallasen como aislados y sin poderse comunicar unos á otros recíprocamente sus conocimientos, ni sus adelantos en homeopatía. La adhesion á las instituciones liberales, y al trono de Isabel II, tan generalmente grabada en los ánimos de los médicos españoles, les atraia no pocas persecuciones, y para sustraerse á ellas, cuando les era posible, huian de una á otra provincia que les parecia mas pacífica, de la que á veces tenian que emigrar luego que las vicisitudes de la guerra y las opiniones políticas acrecentaban la violencia de los diversos partidos, de los cuales cada uno, de grado ó por fuerza, queria aumentar sus prosélitos, sin perdo-

nar medio de atraer al médico que sin falta ninguna era tratado hostilmente por el partido que no habia conseguido hacerlo de su número. Todo esto privaba tambien al médico de aquel sosiego y tranquilidad, que era indispensable para entregarse á estudios serios, y meditaciones profundas de la nueva doctrina.

Pero desde el momento en que cesó el azote de la guerra, en cambio de la remora que sus influencias habian hecho sufrir al progreso de la homeopatía; el restablecimiento de la paz y de las comunicaciones, tan necesario para la propagacion de los conocimientos científicos, dió á los médicos la deseada oportunidad de desquitarse de la privacion en que les habia tenido el anterior estado.

Desde aquel momento muchos médicos de diversas provincias, por haber leído en los papeles públicos algunos pequeños escritos míos de homeopatía, principiaron á pedirme noticias de sus obras elementales, y del lugar donde podrian hallarlas, y que se les indicase al mismo tiempo, cómo ó de que parte podrian adquirir algunos preparados medicinales homeopáticos. Por mi parte satisfice sus deseos, señalando los puntos del extranjero donde hallarian venales las obras que apetecian, y noticiándoles que las atenuaciones usuales homeopáticas de cuantas sustancias medicinales hasta el día estaban suficientemente estudiadas, elaboradas con esmero, y de accion bien acreditada por el uso que de ellas es-

taba haciendo en mi práctica, se vendian á precios cómodos por don Alejandro Rodríguez Tejedor, farmacéutico de Toro, quien hacia algunos años poseia la única farmácia homeopática completa que se conocia en España, porque aunque el D. Pinciano, de quien queda hecha mencion, puso al despacho público en una botica de Madrid, cincuenta ó sesenta preparados homeopáticos, este pequeño surtido habia desaparecido ya.

La homeopatía, tan perseguida antes en Toro, tomó allí mismo un notable crédito y ascendiente, sobre las otras doctrinas médicas, y poco despues empezó á verse en todas sus boticas, alópatas sin escepcion, la tintura madre de arnica montana preparada homeopáticamente en crecidas cantidades, porque hasta los cirujanos de los pueblos mas pequeños de aquel partido, la emplean á menudo y siempre con buen resultado, en las consecuencias de una violencia esterna, desde que vieron que yo usaba de ella felizmente en casos análogos.

En Madrid, á donde me trasladé hace tres años, con objeto de propagar el conocimiento y utilidades de la homeopatía, hallé ya completamente provista de todos los agentes medicinales de la homeopatía, en su mayor grado de perfeccion, la farmácia homeopática que don Luis Lletget posee en la puerta del Sol, y que poco antes habia establecido bajo la direccion del antiguo y acreditado profesor de medicina en esta Corte, don Manuel Rollan. A mas de esta far-

mácia, hay de medio año acá algunos pocos preparados homeopáticos en otras boticas de esta poblacion. En Badajoz, el celoso farmacéutico don Juan Rubiales, es tambien digno del aprecio de los amantes del progreso científico, por la decision y constancia con que á él se dedica. Ya en 1833 anunció la venta en su botica, de una série de preparados homeopáticos, destinados á hacer frente al cólera epidémico, que habia invadido nuestra nacion. Este notable servicio fué el que abria la marcha de los repetidos despues en obsequio de la homeopatía.

En Granada hay tambien tres boticas homeopáticas, una la de don Pedro del Campo, en las Camiseras, otra de don Victoriano Céspedes, en la calle de Gracia, y la de don Bernardo de la Roca.

Igual número de farmácias homeopáticas completas, cuenta Alcalá la Real, la de don José de Luna, la de don Benito Caracuel, y la de don Miguel Martin, todas abastecidas á su creacion á espensas del Dr. en medicina don Francisco de Paula Caldas, y despues repuestas y sostenidas por sus propios dueños.

Respecto á los profesores, que con mas crédito y mas felicidad de resultados, practican la homeopatía en nuestras provincias, y de los que tengo mas positivas noticias, debo hacer honorífica mencion en primer lugar, de don Pedro Rino y Hurtado, editor esclusivo de los archivos españoles de medicina homeopática en Badajoz.

La constante perseverancia en la publicacion de su periódico casi enteramente á su costa, por espacio de dos años en que tuvo poquísimos suscritores, porque la homeopatía entonces apenas era conocida en España mas que de nombre, prueba mas que suficientemente, que en el ánimo de este filantrópico y sabio profesor, se abrigaba la resolucion de labrar á toda costa el bien de sus semejantes, aunque fuese con ruina del suyo propio.

Ha merecido bien de la ciencia con sus escritos, en que se percibe un tacto delicado de las materias, con dición fácil y correcta; su lenguaje es claro y convincente, y lo que es mas difícil de combinar, nervioso, modesto y atento aun cuando se dirige á los mas descomedidos adversarios de la homeopatía y suyos.

Tan bellas cualidades unidas á los conocimientos no comunes en la teoría y práctica de la homeopatía, en cuya propagacion continua, por medio del boletin de medicina y cirugía, que publica algunos de sus trabajos desde que suspendió la redaccion de sus archivos, le han granjeado la estimacion general de los homeópatas, y un nombre de confianza y de consuelo para los enfermos de su cuidado.

Seria un pecado de omision salir de Badajoz sin decir que don Florencio Gomez, sub-inspector de medicina, un tiempo enemigo declarado de la homeopatía, contra la que antes de conocerla bien escribió algunos artículos; hoy la está allí mis-

mo practicando con celo y buen resultado, mejor enterado de ella, y reconocido á los alivios que no esperaba y le debe, de una enfermedad que por espacio de quince años invertidos en diversos tratamientos, caminaba siempre en aumento, hasta que bajo los cuidados de don Pedro Rino, dobló su cerviz aquella indomable afecion al poder de la homeopatía, que ha cambiado muy ventajosamente el estado del enfermo.

En Sevilla el Dr. Velez, traductor de las lecciones de homeopatía del Dr. Leon Simon, practica tambien la homeopatía con buen suceso.

El Dr. don Manuel Girela, hace muchos años que está estendiendo la luz y los beneficios de la nueva doctrina en Granada, y toda aquella provincia, donde á su primer anuncio fué tratado de innovador nocivo, y como tal procesado criminalmente por la audiencia territorial, que al momento conoció su inocencia y su mérito, y le absolvió de las acusaciones que contra él se habian fraguado. Pero lejos de abandonar su empeño de propagar la homeopatía, que tales persecuciones le atraía, estas solo sirvieron de acrecentar su celo y actividad, estableciendo en su casa una cátedra gratuita de homeopatía, y una imprenta destinada á publicar las producciones literarias de todo homeópata que quisiera imprimirlas, sin otro coste que el de pagar el jornal á los operarios, por el tiempo que los ocupase.

En la misma ciudad de Granada, practica

tambien exclusivamente la homeopatía, don José Lopez, quien asombrado en un principio por lo extraordinario de aquella doctrina, que se presentaba á sus ojos como el extravío de una fantasía exaltada, capaz solo de dañar, se declaró enemigo ardiente de ella, y segun noticias, fué uno de los testigos que depusieron contra Girela en el proceso que á este se le formó; pero despues de conocida fundamentalmente la homeopatía, y libertado por ella de ser separado para siempre de la sociedad, encerrándolo en una casa de locos, á causa de la enagenacion mental que padecia con palpitations violentas de corazon, sin ceder de su intension en lo mas mínimo, á pesar de las repetidas sangrias generales y tópicas, numerosos vegigatorios, fuentes, calmanes, antiespasmódicos y otra multitud de medios alopáticos, puestos en juego sin resultado alguno ventajoso, y cuando sus compañeros de profesion por último recurso declararon, que debia destinársele á un establecimiento de orates; fué curado completamente, segun la doctrina homeopática, que abrazó en reconocimiento al grande beneficio de que le era deudor, despues de persuadido de su certeza y utilidad por este hecho, y por el estudio constante de sus dogmas justificadas por repetidas esperiencias.

Don Felipe Gil y Romaguera, tambien practicó exclusivamente la nueva doctrina en Zubia, y segun noticias que tengo, fué el que dirigió el tratamiento homeopático que salvó á Lopez.